



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

Interpretación al español



55. Cuatro personas que venían de otro lugar

Audio 123

Cuatro hombres que provenían de un pueblito llegaron a un pueblo más grande. En este nuevo lugar todos hablaban castellano, para los recién llegados era muy difícil comunicarse porque no sabían hablarlo. A veces se comunicaban en su lengua materna, pero nadie les entendía. No sabían cómo pedir ni agua ni comida en castellano, así que acordaron que debían aprender la nueva lengua. Se distribuyeron por las calles y uno de ellos se quedó al cuidado del equipaje. Hasta que dio el medio día, todos volvieron a su punto de reunión. El líder preguntó a cada uno:

—¿Aprendieron algo del castellano?

—¡Sí! —respondieron todos.

—Uno a uno me van a decir que aprendieron —ordenó el líder.

—¡Nada! Esa fue la palabra que yo aprendí —dijo uno.

—¡Nosotros! —dijo otro.

—Tú, ¿qué aprendiste? —le preguntaron al tercero.

—Yo aprendí a decir: ¡*Porque quisimos!*

—No se les vaya a olvidar —les advirtió el líder.

El líder comentó:

—Aprendí del señor vendedor a decir: ¡*Ni modos!*

El líder comenzó a dar las instrucciones del plan:

—Está bien lo que aprendieron. Ahora haremos uso de eso cuando vayamos a pedir de comer.

Así salieron en busca de qué comer, pero en el camino vieron mucha gente reunida, ahí se metieron. Al llegar al lugar se sorprendieron al ver a una persona tirada, estaba muerta. Poco a poco la gente se fue alejando del lugar con miedo, pero los cuatro hombres ahí se quedaron. Alguien los detuvo y les preguntó:

—¿Qué hacen aquí?

—¡Nada! —respondió de ellos.

Les volvieron a preguntar

—¿Quién mató a esta persona?

—Nosotros —dijo el otro.

—¿Qué delito tenía con ustedes? ¿Por qué lo mataron?

—Porque quisimos —respondió el tercero.

Ya no había más preguntas por hacer. El señor que los interrogaba les advirtió:

—¡Ahorita se van a quedar detenidos!

—¡Ni modos! —respondió el líder de los cuatro.

Así fue como a los cuatro los llevaron a la cárcel, pese a que ellos no eran culpables. Todo por no hablar castellano. No pudieron comprar su comida y se quedaron con mucha hambre.

56. Cuando el soldado le habló a Remigia

Audio 124

La señora Remigia se encontraba bien feliz en casa cuando, de pronto, llegó un soldado. La señora se asustó.

—¿Por qué te asustas de la guerra y la muerte? —le preguntó el soldado.

Cuando le dijeron eso, la señora se agachó, suspiró y dejó caer algunas lágrimas. El soldado volvió a comentar:

—Entiendo que te sientas así, es por la bondad en tu corazón. No te preocupes, nosotros te protegeremos, si alguien quiere matarte nosotros te defenderemos. Sólo te pedimos que nos proporciones lo que necesitamos. Nosotros estamos acostumbrados a comer verduras, hojas, beber pozol, comer frijol, beber aguardiente y fumamos bastante. Todo nos da la fuerza necesaria para la guerra, igual que tú debes tener fuerza en tu corazón para cuidarte. Si así lo deseas, te brindaremos un trago de nuestro aguardiente para que pierdas el miedo. También te daremos un poco de dinero, para que sepas que estamos para cuidar a tu pueblo. No somos como los zapatistas que mataron a tu marido —le dijo el soldado.

Así fue como la mujer le tuvo confianza al soldado. Las palabras del soldado hicieron crecer un sentimiento profundo en la señora Remigia.

Comenzó a pedir a Dios por los que murieron en la guerra y por aquellos que estaban en la cárcel porque fueron muy pocos los que quedaron con vida. Le pidió a Dios por todos los que murieron, para que no los mandaran al infierno y para aquellos que están en la cárcel para que no sufrieran mucho.

Las personas que murieron fue por causa del gobierno y no por nuestra pobreza, tampoco por ser ricos.

Se han perdido las formas de vivir en la tierra cosechando maíz, frijol, frutas y verduras.

57. Se encontraban comiendo al medio día los niños

Audio 125

Se reunieron en el patio de la escuela varios niños. Algunos llevaban pozol; otros, elotes amarillos y unos más, duraznos. Se sentaron juntos a platicar y a intercambiar todo lo que llevaban. Pasó el tiempo entre risa y risa. Al terminar de comer, los niños acordaron que llevarían comida para compartir la próxima vez.

Cuando entraron nuevamente al salón de clases se dieron cuenta de que aún no había acabado el receso, aún no había sonado el silbato. Salieron a jugar un rato más al patio y, cuando por fin sonó el silbato, entraron platicando al salón. El maestro se encontraba esperándolos sentado frente a su escritorio. Los niños continuaron la plática sin poner atención al profesor. El resto de sus compañeros también jugaban los unos con otros.

El maestro se levantó del escritorio y preguntó:

—¿Ya terminaron de platicar y jugar? —se escuchó la voz fuerte y firme.

Los niños hicieron caso omiso al profesor.

—El que siga platicando pasará al frente a contar lo que están platicando —dijo el profesor.

Los niños se tranquilizaron y se fueron todos quietecitos a sus lugares. Sin embargo, algunos de ellos seguían cuchicheando. El maestro alzó la voz de nuevo hasta obtener la atención de sus alumnos. El profesor llamó a Juanito al frente.

—Coméntanos, Juanito, lo que están platicando —dijo el profesor.

Juanito se negó a participar. El profesor dijo: "Bueno, escríbelo en tu cuaderno". Después llamó a Manuela, la niña con mucha precaución pasó al frente. El maestro pidió de nuevo que comentara lo

que platicaban. La niña, con tanta preocupación, comentó que estaban poniéndose de acuerdo sobre lo que iban a traer de comer al siguiente día para intercambiarse la comida y compartir. Así, al maestro se le alegró el corazón y dijo al grupo que es bueno saber compartir lo que tengamos con nuestro compañeros, vecinos y con quienes queramos.



58. El sueño de un principal

Audio 126

Un señor vivía en un pueblito que se llama Picote en el municipio de Sitala. Un día, su esposa se enfermó, por lo que visitaron a un curandero para que evaluara su situación. El curandero le recetó algunas plantas medicinales y el señor comenzó a buscarlas inmediatamente después de que llegaron de vuelta a casa. Sin embargo, pasaron los días y no se veía ninguna mejoría. Los esposos decidieron mejor acudir con un doctor.

Después de la revisión de rutina, el doctor advirtió que la esposa tenía una enfermedad que ya no tenía cura.

—Tu esposa tiene una enfermedad muy grave, es mejor que la lleves a casa —le dijo el médico.

Dos días después, la señora falleció.

Cinco días pasaron después del entierro de la esposa cuando el señor soñó a un hombre que le preguntaba:

—Señor, ¿se encuentra muy triste?

—¿Por qué me preguntas eso? ¿A poco no ves que me quedé solo? Ya nadie me prepara mi comida, ni me lava la ropa, por eso estoy muy triste y me preocupa porque no sé preparar comida.

—Al amanecer, cuando vayas rumbo a tu trabajo te encontrarás con una enorme culebra. En la punta de la cola encontrarás un regalo para ti —le dijo el hombre en el sueño.

A la mañana siguiente, el señor despertó y emprendió su camino rumbo al trabajo. A lo lejos escuchó cómo se deslizaba una serpiente por el mismo camino. Supo que era la de su sueño, observó su cola y se asustó mucho. De inmediato regresó a su casa. Entendió el mensaje.

Por la tarde, el señor principal le platicó a sus hijos lo que había pasado esa mañana.

—¿Qué viste? —preguntaron sus hijos.

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

